

MÉXICO, MCCAIN, OBAMA

Cesáreo Morales

“Dar el paso, ganar terreno ante lo imposible”.

J. Hoffmann,

Marcher dans le desert

Mañana, martes 4 de noviembre, los estadounidenses eligen Presidente. Aunque los mexicanos no votamos, el resultado de esa elección podría tener efectos importantes para México. Los énfasis de Obama y McCain serían diferentes. Así lo consideran los especialistas de la relación entre ambos países. De acuerdo con las propias declaraciones de los candidatos, el primero, exigiría el cumplimiento escrupuloso de los protocolos adicionales del NAFTA, y trataría el fenómeno de los indocumentados mexicanos como consecuencia de “una sociedad disfuncional”, la nuestra. El segundo, mantendría la línea del libre comercio, buscando aumentar los intercambios con América Latina y, en materia de seguridad, daría relevancia al vecino del sur, su aliado, y el que le cuida las espaldas a la

nación más poderosa a través de su larga frontera.

A pesar de las reticencias de Obama en cuanto al NAFTA, algunos grupos de demócratas integrados por los que mejor conocen México, académicos como Robert Pastor, sobre todo, han elaborado una propuesta ambiciosa denominada “Nueva Agenda Trinacional”. Su eje consiste en profundizar la integración económica de la región, eliminando los obstáculos actuales: reglas de origen, retraso de la entrada en vigor del transporte transfronterizo, inseguridad, entre otros. Se institucionalizaría la Cumbre de América del Norte que, al mismo tiempo, habría de impulsar la Agenda del Continente. Se crearía una Comisión de América del Norte para administrar un fondo de inversión de 20,000 millones de dólares anuales -México aportaría 50, Estados Unidos 40 y Canadá 10%- aplicados a infraestructura, transporte, agricultura, medio ambiente, energía, frontera y lucha

contra el crimen organizado. En esa perspectiva se prevé que en México tengan lugar una reforma fiscal integral, la reforma energética (aprobada ahora en sus términos) y la reforma laboral.

En medio de la crisis financiera y de una probable recesión en puerta, una cosa es clara, quien sea que gane la elección podrá adoptar la agenda anterior, si hay voluntad política y una sólida visión regional, en particular, por lo que toca a la seguridad. Otra cosa es también clara, México deberá rediseñar su estrategia económica, articulando un “crecimiento hacia adentro” con el principio estratégico impecable de profundizar la integración económica de América del Norte. La crisis es oportunidad, se va repitiendo en todos lados. Ahí está, al mismo tiempo que se recupera la seguridad, urge dar tres giros: a la alta tecnología, a la infraestructura de clase mundial y a la educación innovadora. ■

Es politólogo

